

D. VALENTIN ARIN

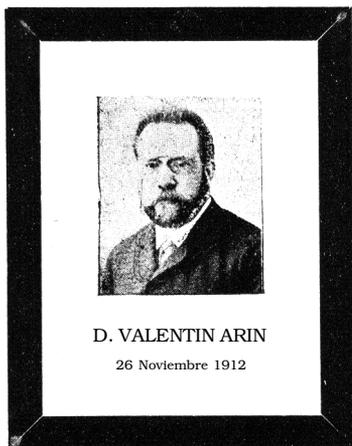
HEMOS sido dolorosamente sorprendidos con la infausta nueva del fallecimiento del insigne maestro Arin, notable músico, gloria de la Euskal-erria, y de Villafranca, su pueblo natal.

En uno de nuestros números anteriores, dábamos cuenta de su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, bien ajenos ciertamente de que las siguientes notas que debíamos dedicarle, fueran sus notas necrológicas.

Hijo amantísimo de la Euskal-erria, a la que rindió fervoroso culto, cristiano ejemplar de sólida virtud, caballero sin tacha, artista de elevados vuelos, su pérdida supone para el país vasco una pérdida irreparable.

En prensa ya el presente número, no podemos extendernos, como sería nuestro deseo, en trazar su biografía y dedicarle las encomiásticas alabanzas que le son debidas en justicia.

Dejamos, pues, para otro número, limitándonos ahora a manifestar nuestro profundo sentimiento y enviar la expresión de nuestra condolencia a la familia del finado, y al país todo, que pierde en Arin a uno de sus hijos predilectos.



T. A.